

Presencia de la literatura hispanoamericana en las revistas españolas de vanguardia: 1918-1939

Las revistas literarias son un elemento de consulta inapreciable para el estudioso de la literatura. Con su estructura abierta y su diversidad de contenidos nos ofrecen la frescura de sus innovaciones, permitiéndonos seguir el proceso creador del artista mejor que en las obras más elaboradas. Se debaten los temas de actualidad en su momento exacto, por lo que nos dan una visión de primera mano sobre movimientos artísticos, sus relaciones mútuas y las atracciones y rechazos entre los diferentes grupos literarios.

La presencia de escritores hispanoamericanos en nuestro país es constante a partir del Modernismo, como refleja su frecuente aparición en las que se dedicaban espacios destacados especialmente para sus colaboraciones. La revista «Vida Nueva» 1898-1900, tenía ya un suplemento mensual llamado «América» que encabezaba Rubén Darío.

La presencia del gran poeta nicaragüense es casi constante en las revistas de comienzos de siglo. Sus artículos y poemas se encuentran en: «Revista Nueva» 1898, «Vida Literaria» 1899, «Elecktra» 1901, «Alma Española» 1903-4, «El Nuevo Mercurio» 1907, «Renacimiento» 1907 o «Helios» 1903-4. En esta última aparece en febrero de 1903 una curiosa carta dirigida a Juan Ramón Jiménez, que le había pedido una colaboración, contestándole Darío que «no doy una sola línea a ningún periódico que no sea pagada (...) me pagarán poco, casi nada, un sou, ¡no importa! Pero dirán: la colaboración del señor Darío nos cuesta tanto como la de los señores de la Academia».

Admirado por todos y reconocido como un maestro, su presencia seguirá marcando la poesía española durante años y lo encontraremos ampliamente representado en revistas de plena vanguardia.

Otro poeta que aparece con frecuencia en estas revistas es el mexicano Amado Nervo, que colabora en «El Nuevo Mercurio», «Renacimiento», «Revista Nueva» o «Prometeo». Pero su obra tendrá ya poca influencia entre los jóvenes.

También vemos en estas páginas a: Carlos Reyles, Blanco Fombona,

Santos Chocano, Gómez Carrillo, Rodó, Icaza, etc. Destaca la presencia de Leopoldo Lugones en «Revista Nueva», sobre cuya obra aparece un amplio estudio crítico de Amado Nervo en la revista «Renacimiento».

Hay un intento de encontrar una mayor comprensión entre ambos lados del Atlántico. En «El Nuevo Mercurio», dirigido por Gómez Carrillo, se dice que su finalidad es «establecer un lazo fraternal entre los intelectuales de España y los de América española, que hasta ahora han vivido no sólo desconociéndose, sino hasta desdeñándose». «Cosmópolis», dirigida por el mismo escritor, tiene una sección a partir de su segundo número en la que se registrarán «las principales manifestaciones de la vida americana (...), favoreciendo el conocimiento mútuo entre España y el Nuevo Mundo». Y en esta misma revista nos indica el director cuales son sus propósitos, «los españoles conocen tan mal América, que Baroja ha podido llamarla el continente estúpido... Yo querría que en las doscientas páginas mensuales de mi Cosmópolis colaborarán los mejores de España con los mejores de América (...), son de la misma raza, hijos de los mismos padres, soñadores de las mismas quimeras». Apelando aquí todavía a los valores de la raza y a cierto paternalismo de la época, pero mostrando ya un evidente proyecto de colaboración mútua.

En 1915 había salido «Los Quijotes» y en 1916 «Cervantes-Revista Hispanoamericana», de características todavía muy tradicionales, que no evolucionan hasta caer, más adelante, bajo la dirección de Cansinos Assens. Pero ya desde antes existía una revista precursora de las futuras vanguardias, «Prometeo», que publica 38 números entre 1908-1912.

Dirigida a partir del número doce por Ramón Gómez de la Serna que afirma pretende «lograr la visión de mi tiempo» bajo el lema de «cumplamos nuestras insurrecciones». Revista claramente rebelde donde se dan los manifiestos futuristas de Marinetti o contribuciones a la nueva estética como «El concepto de la Nueva Literatura» de Ramón. De aquí saldrán figuras nuevas como Díez Canedo, Lasso de la Vega o Cansinos Assens. Por parte americana sólo se encuentra el nombre de Amado Nervo.

Es a partir de 1918, con el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando comienzan a desencadenarse grandes cambios en las relaciones literarias entre España y América, que se reflejan en las cada vez más abundantes revistas de la época. Para una mejor distribución de éstas las dividiremos en tres grandes períodos.

I. PERIODO DE RENOVACION 1918-23

Es el momento de las grandes transformaciones. Frente al pesimismo anterior surge la alegría de lo nuevo. Todo es joven, recién creado. Hay un afán por los viajes, los nuevos inventos, la radio, el cine, el jazz, la velocidad... La literatura se despereza de sus viejos modos. Triunfa la imagen múltiple, la nueva tipografía. Las revistas son más creativas, más cosmo-

politas. Hay una pluralidad en el discurso, que se desestructura para crear nuevas relaciones.

CERVANTES. Aparecida en agosto de 1916, tenía tres directores: Francisco Villaespesa, el mexicano Luis G. Urbina y el argentino José Ingenieros. En su primera época es marcadamente nacionalista y grandilocuente. En su primer número decía el colombiano Vargas Vila que, «el corazón de América, late unísono con el de España en esta apoteosis del Genio Nacional». Además de los mencionados había colaboraciones de Enrique Larreta, Amado Nervo, Blanco Fombona, Rodó, y los poemas de Rubén Darío y Gabriela Mistral. La sección hispanoamericana estaba dirigida por César E. Arroyo.

Pero la etapa interesante de esta revista comienza en 1919, bajo la dirección de Cansinos Assens y la intervención de los futuros ultraistas: Pedro Garfías, Larrea, Chabás, Bóveda, etc. Aparecen entonces traducciones de Mallarmé, Apollinaire, Whitman...

Destaca la frecuente aparición de poemas de Vicente Huidobro, que por entonces es considerado como el maestro a seguir por los jóvenes poetas españoles, residiendo en Madrid entre julio y noviembre de 1918, donde publica cuatro libros de poesía: dos en francés, «Halali» y «Tour Eiffel» y dos en castellano, «Ecuatorial» y «Poemas Articos». De estas obras, más «Horizon Carré» que ya había editado en París, es de donde provienen los poemas que aparecen en las revistas españolas del momento.

LOS QUIJOTES. Revistas de tamaño reducido y escaso número de páginas, con un precio de cinco céntimos y cuyas portadas componen toda una galería de retratos de las jóvenes figuras literarias de la época. Entre 1915 y 1918 editó 88 números. Con Cansinos Assens harán aquí sus primeras armas, Rogelio Buendía, Adriano del Valle o Guillermo de Torre. Aparecen traducciones de Reverdy, Apollinaire o Vicente Huidobro.

COSMOPOLIS. Aparece en enero de 1919 con 200 páginas y una tirada espectacular para el momento de 10.000 ejemplares. Presenta una gran variedad de colaboraciones y estilos. Tan pronto se critica lo establecido como se defiende. Al lado de una crítica por no haberle dado los premios oficiales a Lugones o a Darío, encontramos la más apasionada defensa del nacionalismo a ultranza. Tras un poema de tendencias pro-soviética, en el siguiente número aparece una crítica despiadada de todo lo bolchevique «monstruo con las fauces ensangrentadas».

Muestra una gran predilección por todo lo que viene de París, pero también defiende el concepto de lo hispánico frente al poder imperialista de Estados Unidos.

En su primer número encontramos un ensayo de Cansinos Assens sobre Huidobro y el Creacionismo en el que declara la visita de éste a España como una fecha histórica. En el n.º 5 hay un análisis de «La Nueva Lírica» también por Cansinos Assens, en el que se analiza el Creacionismo, dejando indecisa su paternidad entre Reverdy y Huidobro y comentando los últimos libros de éste. En el n.º 20 es Guillermo de Torre quien, en «La

Poesía Creacionista y la pugna entre sus progenitores», sigue con la lucha entre ambos poetas por la primacía creacionista.

A partir del número 21 aparece una sección dedicada a las «Literaturas Novísimas» con trabajos sobre: «Interpretaciones Críticas de Nueva Estética», «El Movimiento Ultraísta Español», «Problemas teóricos y estética experimental» y «Valoración estética de los elementos modernos», todos ellos de Guillermo de Torre. Podría decirse que en esta revista tenemos un catálogo casi completo de las nuevas corrientes artísticas, con artículos tan importantes como «La Metáfora» de J.L. Borges o «El Arte Nuevo, sus manifestaciones entre nosotros» de Cansinos Assens.

También hay un profundo interés por las artes plásticas, con artículos como: «El Cinema y la Novísima Literatura», «El Ultramodernismo: cubistas e independientes» y otros muchos sobre pintura, escultura o música.

Es impresionante la cantidad de traducciones de poesía de avanzada; desde Rimbaud, Beaudelaire o Verlaine hasta Cendrars, Gide, Samain, Pierre Louys, Max Jacob, etc.

El mundo americano aparece reflejado en secciones como «Nuevos Poetas Americanos» y «Crónicas Americanas». En la segunda entra un poco de todo, desde la noticia de actualidad o el comentario político, hasta la crítica literaria; mientras que en la primera, encontramos pequeñas antologías de la poesía última en cada país. Con frecuencia aparecen nombres hoy casi desconocidos al lado de otros consagrados. Esta sección es muy interesante pues nos trae muestras de la poesía de Cuba, México, Guatemala, Perú, Chile, Uruguay y otros países.

Además de estas secciones, encontramos poemas sueltos de autores como: Borges, con los titulados «Rusia» y «Trinchera» de claro tema bélico. Leopoldo Lugones con trece poemas, cantando todos ellos a la rosa. Maples Arce con el poema «Esas rosas eléctricas» de línea claramente estridentista. Y en el número 35 versos de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarborou.

Destacan artículos de Borges, que en el número 36 hace una selección y notas de la «Literatura Argentina Contemporánea» donde incluye un poema de Macedonio Fernández, el único al que considera genial, «negador de la existencia del Yo» y verdadero «crisol de paradojas»; mientras que a la popular Alfonsina Storni la despacha como «cursilota, pueril, desdibujada, amarilleja, que baraja palabras baratadamente románticas». En el n.º 44, en unas «Apuntaciones críticas» enviadas desde Argentina, muestra las nuevas preocupaciones del autor; tratando temas filosóficos sobre la eternidad, la conciencia y la percepción del ser. En su artículo sobre «La Metáfora analiza todos los tipos posibles de éstas y muestra sus preferencias por Quevedo antes que por Góngora».

Alfonso Reyes habla de las transformaciones del lenguaje en el número 40, bajo el título «Todas las Horas». En otros números aparecen comentarios sobre su obra literaria. También salen artículos de Henríquez Ureña y otros.

A partir del número 37 abandona la dirección Gómez Carrillo que vuelve a América. La revista cambia entonces de formato, disminuye el número de páginas, comenzando a languidecer hasta que desaparece en agosto de ese mismo año con el número 44.

GRECIA. Es otra de las revistas claves en ese momento de renovación estética. Aparece en Sevilla en octubre de 1918 donde verán la luz sus primeros 37 números. A partir de enero de 1920 y hasta su número 50 se publica ya en Madrid, con una frecuencia quincenal y al precio de diez céntimos, siendo su primer director Isaac del Vando Villar.

Como muchas publicaciones de entonces, surge todavía bajo la advocación modernista. Su lema, que coloca en portada, es una frase de Darío: «En la angustia de la ignorancia de lo porvenir, saludemos la barca llena de fragancia que tiene de marfil los remos». Sus primeros números están llenos de «pavos reales», «jardines herméticos», «liras y rosas», con un refinado culto por la belleza, bajo la advocación del «Panida de los liróforos celestes». Aparecen cuentos y poemas de Darío, Nervo, D'Annunzio, etc. Pero ya a partir del número siete, con la incorporación de Cansinos Assens que presenta la traducción de un poema de Huidobro, comenzará el cambio de rumbo.

En su número ocho, en la sección denominada los «Poemas del Ultra» aparecen traducciones de Max Jacob, Apollinaire, Marinetti, Tzara, Reverdy, Picabia y otros. En el n.º 11 el «Manifiesto literario» de Ultra donde «cabrán todas las tendencias sin distinción, con tal de que expresen un anhelo nuevo». Este manifiesto fue firmado por algunas de las figuras más características de esa primera vanguardia: Xavier Bóveda, César A. Comet, Guillermo de Torre, Pedro Garfías, Rivas Panedas, etc., que forman la avanzadilla ultraísta. Teniendo en cuenta que casi ninguno de los poemas que en esta revista aparecen han sido publicados en libro, resultan interesantes para conocer las obras de estos autores, quizás excesivamente olvidadas.

Abundan las traducciones de Vicente Huidobro. En el número siete de un poema del libro «Horizón Carré». En el 19, una versión del poema «Tempestad» y en el 20 de «Aeroplano». En estos versos aparecen con frecuencia los elementos astrales tan queridos por el escritor: alas, aviones, pájaros, el viento, el trueno, la cruz del sur... También se puede constatar su característico sentido del humor.

En el número 37, encontramos el primer poema publicado de Jorge Luis Borges, «Himno al mar», que rechazado por el autor no vio nunca la luz en libro. Nos ofrecen estos versos un instante gozoso de su juventud, en el que el amor se contempla todavía como un rito. En números posteriores aparecen entre otros, los poemas titulados: «Trinchera», «Rusia», «Insomnio», en los que se nota el influjo de la poesía expresionista alemana y de la revolución rusa, tratando temas relacionados con la guerra.

En el número 27, bajo el título «José Juan Tablada y las nuevas tendencias líricas», tras un breve comentario sobre su modo de escribir «nue-

vo y originalísimo» se nos ofrecen tres poemas. El primero «Historieta». El segundo «El bambú», que comienza con uno de sus tradicionales haikais. El tercero «En sus ojos había algo inmortal» que recuerda la atmósfera astral de Huidobro.

También en esta revista aparece un poema del chileno Jacques Edwards, presentado como primo de Huidobro, lo que origina una polémica con este último que negará tener ningún parentesco con Edwards. El poema en cuestión se denomina «París», de tono prosáico y preciosista, aproximándose por momentos a la poesía automática.

En «Al margen de la moderna lírica» —n.º 39— vuelve a defender Borges «esa flotación brusca de metáforas» que aparece en las obras creacionistas, justificándolas por representar los esfuerzos del poeta para «expresar la milenaria juventud de la vida... que surge y renace en cada segundo». Algo de lo que pronto se desdiría el poeta argentino.

La obsesión por el concepto del «Sur» como una entidad diferenciadora de nuestra cultura, que se puede percibir en diversas poesías y artículos, especialmente de Cansinos Assens, es algo que nos resulta casi actual.

TABLEROS. Revista Internacional de Arte, Literatura y Crítica, se publica en Madrid entre noviembre de 1921 y febrero del 22. Tan sólo verían la luz cuatro números, dirigidos por Isaac del Vando Villar, como una especie de continuación de «Grecia».

Cuenta con algunas buenas ilustraciones de Barradas y con tres poemas de Borges que aparecen en los primeros números con los títulos de: «Guardia Roja», «Montaña» y «Escaparate», en la línea de los que ya había publicado anteriormente en «Grecia».

PERSEO. Revista Iberoamericana. Sólo se editó un número en el que colaboraron numerosos pintores y poetas, siendo una especie de antología de los poemas del «ultra». Aparece un artículo sobre el «vibracionismo» de Barradas, como nuevo movimiento pictórico, escrito por Guillermo de Torre que le llama al pintor uruguayo «encantador de objetos» por la calidad plástica que otorga a las cosas que representa.

REFLECTOR. Apareció sólo un número en diciembre de 1920, cuyo secretario era Guillermo de Torre. Junto a las colaboraciones de J.R. Jiménez, Gerardo Diego o Gómez de la Serna, encontramos la firma de Jorge Luis Borges glosando el manifiesto Vertical, que Guillermo de Torre había publicado en el suplemento del n.º 50 de «Grecia».

La portada de este número único estaba realizada por Barradas y contaba también con grabados de Picasso, Lipchiz y Norah Borges.

HORIZONTE. Arte, Literatura, Crítica. Aparecieron cuatro números, en Madrid, entre noviembre y diciembre de 1922. Supone ya un enlace con las generaciones siguientes, pues junto a los nombres repetidos del ultraísmo figuran ya muchos de los que van a formar el grupo del 27, como Lorca, Alberti, Guillén, Dámaso Alonso...

ULTRA. Poesía, Crítica, Arte. Luego cambiaría este subtítulo por el de Revista Internacional de Vanguardia. En total fueron 24 números, entre

1921 y 1922. No tenían director pues, siguiendo a Dadá, no querían un jefe visible. Publicación muy valiosa dentro de la estética ultraísta, destacando por sus portadas de rabiosos colores y los magníficos grabados e ilustraciones. Participan en ella la plana mayor del grupo ultraísta.

En sus páginas figuran nueve poemas de Borges que se reparten entre el primero y el último de sus números. El titulado «Gesta maximalista» nos da la imagen de una catedral que rompe sus ataduras y se lanza a volar como un «avión de multitudes». En este poema aparecen elementos eróticos, algo totalmente inusual en Borges, como ese «candelero de los mil falos». Algunos de los versos de estos poemas pasarán reelaborados a otros que serían publicados en libros como «Fervor de Buenos Aires».

Norah Borges y Barradas contribuyen con su aportación plástica a la presentación de la revista.

UN ENEMIC DEL POBLE. Fundada por Salvat Papasseit, figura clave de la vanguardia catalana, en el año 1917 en Barcelona, publicándose 18 números hasta 1919, en los que colaboraban D'Ors, Brossa, Gómez de la Serna, etc. Cuenta también con la contribución gráfica de los uruguayos Torres García y Barradas, ambos residentes mucho tiempo en Cataluña.

ARC-VOLTAIC. También fundada por Papasseit, sólo dio a luz un número en 1918, en el que también colaboraron Torres García y Barradas.

Otras revistas catalanas del momento serían: «Trossos», dirigida por J.V. Foix, «Proa» de 1921. «La Revista» de 1920. «La Ploma d'Aristarc», «La Columna de Foc», «Pont Blau», etc.

RONSEL. Que aparece en Lugo en mayo de 1924 y sólo llega al número sexto, es una revista importante para la vanguardia gallega. Aparecen artículos de Guillermo de Torre, Gómez de la Serna, Cansinos Assens, junto a otros en gallego de Cabanillas, Manoel Antonio, etc.

Su destacada confección gráfica tiene excelentes aportaciones de Castela, Barradas y Norah Borges. Cuenta también con la colaboración de los hispanoamericanos: Sanín Cano, Julio J. Casal con dos poemas y otro de Francisco L. Bernárdez en el primer número. Este último formaba además parte del Consejo de Redacción.

VIDA. Aparece en La Coruña en julio de 1920. Es importante porque adelanta lo que va a ser el núcleo generador de las futuras revistas de «Casa América Galicia» y «Alfar». Está muy cerca del ultraísmo y no utiliza la lengua gallega. En su número cinco, y último, de septiembre de 1921, aparece un artículo polémico sobre «El Ultraísmo: Necesidad de su afirmación» por Luis Huici.

Junto a la cuidada elaboración gráfica del imprescindible Barradas, se destaca la participación de su paisano Julio J. Casal, con algún poema suyo en cada número de la revista.

LUZ. También en La Coruña, con sólo cuatro números en 1922. Entre sus colaboraciones volvemos a encontrar a Julio J. Casal.

A NOSA TERRA. Una de las revistas más típicamente gallegas, con una larga duración. Se publica básicamente en lengua vernácula desde

1907 hasta 1932. Tiene diferentes etapas y no se dedica exclusivamente a la literatura, pero en los primeros años veinte destacan sus aportaciones dentro de la vanguardia gallega con poemas de Manoel Antonio, Vicente Risco, etc. Tampoco aquí podían faltar los uruguayos Barradas y Julio J. Casal.

REVISTA DE CASA AMERICA-GALICIA. Nació en La Coruña con fines económicos y culturales, patrocinada por diversas entidades comprometidas en ese momento en las relaciones entre Galicia y América, importantes especialmente por la fuerte emigración gallega hacia aquellos países. Fue impulsada por los cónsules de los países hispanoamericanos en La Coruña, los consignatarios de los grandes vapores e incluso figuras de la Banca y los negocios, bajo la dirección del cónsul de Uruguay, el poeta Julio J. Casal. Tuvo diferentes nombres, a partir del número 21 se denomina «Revista de Casa América-Galicia». Posteriormente, desde el 33, comenzará la época de «Alfar».

A partir del n.º 21, septiembre de 1922, se puede considerar ya como una revista adscrita a la vanguardia, por la importancia de sus artículos literarios y las ilustraciones de artistas como Boreas, Ángel Ferrant, Picasso... Bajo la dirección de Julio J. Casal, participan Gómez de la Serna, Díez Canedo, Guillermo de Torre, Pedro Garfias, etc.

La participación americana es notable, con frecuentes artículos sobre la realidad social y cultural de cada país. En el número 21 aparecen poemas de Gabriela Mistral y Juana de Ibarborou. En el 29, Guillermo de Torre destaca a tres nuevas poetisas argentinas, entre ellas Norah Lange; de las que ofrece varios poemas. También encontramos al argentino Francisco López Merino con su poema «El espejo de la ausente». Pero sobre todo hay que destacar la presencia de otro argentino, Francisco L. Bernárdez que incluye muestras de sus libros publicados por entonces en España: «Orto-Bazar» y «Kindergarten», junto con comentarios de su obra por el portugués Teixeira de Pascoas. Ese escritor había nacido en Buenos Aires de padres gallegos y vivió en España en los años veinte. Su poesía destaca el paisaje gallego. Hasta 1925 hay una etapa de búsqueda luego se hará más serena. Es un poeta plenamente católico.

No podían faltar, en la mayoría de sus números, los poemas de Julio J. Casal y las colaboraciones de Barradas —amigo personal del director—. También hay espléndidos grabados en madera de Norah Borges.

NOS. Editada en Orense entre 1920 y 1935 bajo la dirección de Vicente Risco. En 1926 se publican aquí por primera vez en España varios fragmentos del «Ulysses» de Joyce traducidos al gallego, junto con interesantes artículos sobre dicho autor. También aparece la colaboración de Francisco Luis Bernárdez y Julio J. Casal.

INDICE. Aparece en Madrid en julio de 1921 y sólo se publican cuatro números. Su secretario era Díez Canedo y no pretendía ser una revista de grupo sino «reunir a escritores y artistas de las más distintas tendencias... españoles e hispanoamericanos... para exaltar el espíritu y el gusto de las

cosas bellas». Así, podemos encontrar en sus pocos números las firmas de Ortega, Azorín, Salinas, Gómez de la Serna, Bergamín, Lorca, J.R. Jiménez, Gerardo Diego, Guillén, Manuel Machado, etc. Una mezcla de las distintas generaciones que conviven juntas.

Por parte americana, contaba con Alfonso Reyes, que por pertenecer al Consejo Editorial participa en todos sus números. En el poema «conflicto en sordina» se reconoce de espíritu poco actual, «... y para cubista/me sobran tantas curvas líricas». También, P. Henríquez Ureña, José Juan Tablada con una pequeña colaboración a modo de poema en prosa donde aparecen elementos absurdos y un gusto por lo exagerado y violento. Díez Canedo nos ofrece un estudio sobre Ramón López Velarde, a raíz de su muerte en México, incluyendo su último poema, «Suave Patria», donde prima lo absurdo en una línea netamente vanguardista.

LA PLUMA. La revista de Manuel Azaña y Rivas Cherif que saca 37 números de 1920 a 1923. Su propósito era mantenerse independiente sin transigir con el ambiente. No pretenden estar a la moda ni pertenecer a ninguna escuela, pero tampoco recluirse en una torre de marfil. Además de sus impulsores colaboran, Díez Canedo, Salinas, Valle Inclán, Unamuno, Ramón, Guillén, Lorca, Adriano del Valle...

Le dedica especial atención a lo americano, con una sección para los libros que provenían de allí, entre los que encontramos obras de Vasconcelos, Rodó, González Martínez, Manuel Ugarte, Blanco Fombona, Gutiérrez Nájera, Pedro Prado, Carlos Reyles, Sabat Ercasty, Edwards Bello...

Alfonso Reyes tiene a su cargo la sección «América» donde se habla de Darío, Nervo, etc., y donde publica interesantes ensayos, como uno en el número 32 sobre «Valle Inclán y América», en el que analiza el uso de americanismos por este escritor. En las «Crónicas Literarias de México» se habla del Ateneo de la Juventud, de las revistas literarias del momento y de figuras como Díez Mirón, José Juan Tablada, López Velarde y otros. En el número 37 hay una interesante crítica sobre el libro de Oliverio Girondo, «Veinte poemas para leer en el tranvía», destacando su gusto por lo nuevo, su «humorismo lírico», su gracia y concisión. También en el n.º 10 tenemos un poema dedicado «Al poeta argentino Evar Méndez» por Martínez Cuitiño.

II. PERIODO DE PLENITUD 1924-30

Las revistas que aparecen por estas fechas no muestran tanto inconformismo como las anteriores, la mayoría de ellas no parecen ir contra nada. Buscan su propia independencia, pero admiten la contribución de los demás, por eso es frecuente encontrar colaboraciones de hombres de distintas generaciones. Es una etapa de madurez de nuestra cultura, de asentamiento de las vanguardias, de apertura en todas direcciones; lo que no quiere decir que se abandonen las búsquedas, al contrario es el momento

de incorporar los hallazgos más recientes que se desarrollan fuera de nuestras fronteras; con la llegada del surrealismo, la creación de una prosa nueva, la aparición de las revistas pertenecientes al grupo de 1927.

ALFAR. Es la continuación de «Revista de Casa América-Galicia», siguiendo su numeración a partir del número 33, de octubre de 1923. Se mantiene el mismo director, Julio J. Casal, hasta el n.º 60 de septiembre de 1926. Todavía se publicarían dos números más bajo la dirección de J.G. del Valle y posteriormente seguirá saliendo en Uruguay otra vez con Julio J. Casal.

En esta etapa de consolidación de la revista, va a convertirse en una de las más importantes del país, con un interesante número de colaboradores de todas las generaciones en activo en aquellos momentos: Gómez de la Serna, Jarnés, Díez Canedo, Antonio y Manuel Machado, Gabriel Miró, Adriano del Valle, Guillermo de Torre, Chabás, Bacarisse, Garfias, Arcónada, Max Aub, Francisco Ayala, Bergamín, Gerardo Diego, Alberti, Guillén, Giménez Caballero... La lista es muy extensa, pero no es menor la de colaboradores gráficos: Castelao, Dalí, Juan Gris, Vázquez Díaz, Picasso, Bores, Sunyer, Angel Ferrant, Alberto, Zadkine, Delaunay... Estos artistas no se limitan a enviar uno o dos dibujos. Con frecuencia aparecen extensos artículos sobre su obra con una elevada cantidad de ilustraciones, anticipándose así a lo que serán las futuras revistas de Arte.

Junto a los consabidos grabados de Barradas o Norah Borges, podemos encontrar artículos sobre el uruguayo Figari, la mexicana Laura Rodig y otros.

La contribución americana es de gran calidad. Se analiza la obra de Borges, Huidobro, Gironde, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral...

De Jorge Luis Borges tenemos, en los números 40 y 41, su «Examen de Metáforas», donde intenta profundizar en los aspectos formales de la metáfora. César Vallejo envía su poema «Trilce» que, pese a su nombre, no aparece en el libro del mismo título, ni sería luego vuelto a publicar. En el n.º 39 encontramos el cuento titulado «Los Caynas» sobre esta tribu de indígenas marginados. También ejerce la crítica de arte en el número 44, donde nos da sus impresiones sobre el Salón de las Tullerías en París, mostrándose favorable a las obras de Zadkine o de Lipchitz y en contra de las Bourdelle, defendiendo la innovación frente a aquello que se va quedando más rezagado. En el n.º 55 aparecen sus comentarios sobre el Salón de Otoño de París.

La lista de poetas hispanoamericanos es muy extensa. Entre los argentinos encontramos algunos poemas de Norah Lange, Ricardo Molinari, F.L. Bernárdez, Ernesto Barbieri, González Lanuza, Francisco López Merino y especialmente tres de Borges: «Alejamiento» donde marca el doloroso recuerdo de la ausencia, «Villa Urquiza» en que nos grita su «urgencia de ternura», y «Las Palmas». Por Chile tenemos a Gabriela Mistral y Augusto d'Halmar. De Uruguay, además de Julio J. Casal, Luisa Luisi, Alberto Lasplaces, Emilio Frugoni, Emilio Oribe, Fusco Sansone, María Eu-

genia Vaz Ferreira y Juana de Ibarborou que publica aquí varios poemas y destaca en un artículo a su predecesora Rosalía de Castro; alabando la lengua gallega y defendiendo los valores de la tradición siempre que ésta se renueve y se ponga al día. También aparecen el ecuatoriano Alfredo Gangotena, el guatemalteco Cardoza y Aragón y los mexicanos Alfonso Reyes y González Martínez.

En el número 39 hay una crítica de Vicente Huidobro contra Guillermo de Torre, bajo el título «Al fin se descubre mi maestro», donde le ataca por haberle acusado de imitar a Herrera y Reissig. En el mismo número encontramos la contrarréplica de G. de Torre. Esta discusión continuará durante bastante tiempo en otras publicaciones, como en la francesa «Creation». Huidobro contrataca diciendo que G. de Torre le ha plagiado el noventa por ciento de las imágenes que contiene el libro «Hélices».

REVISTA DE OCCIDENTE. Su primer número aparece en julio de 1923, bajo la dirección de Ortega y Gasset, al precio de 3,50 ptas. En su presentación se dirige a un público que no sólo disfruta con el arte sino también con el desarrollo de las ideas, «De espaldas a toda política», ya que la política no ayuda a entender las cosas», busca las ideas claras, sin estridentes, en una línea de «reconstrucción» de occidente.

En la vida de esta revista se pueden distinguir varias épocas. La primera, desde 1923 hasta agosto de 1936. Tras la Guerra Civil y el exilio de Ortega se interrumpe la publicación hasta abril de 1963, en que, bajo la dirección de su hijo José Ortega Spottorno, vuelve a consolidarse continuando hasta nuestros días, no sin varias interrupciones intermedias.

Las páginas de esta revista son una fuente imprescindible para seguir la evolución de la cultura española de este siglo. Por su carácter no dogmático, en contra de la formación de escuelas o grupos, aparecen en ella las colaboraciones más diversas, primando siempre la calidad. La parte literaria es la más abundante, destacando también los temas de filosofía, medicina, física, arte, psicología, historia o ciencias sociales. Las ciencias se aunan con las artes. Aparecen las últimas avanzadillas del momento europeo. publicándose obras íntegras de Kafka, Freud o Proust. Disertaciones de filosofía de Ortega o Morente. De medicina por Marañón. Colaboraciones de Cocteau, Conrad, Drieu la Rochelle, Waldo Frank, Rilke, Joyce, Huxley, Ilia Ehreburg, Valery, D.H. Lawrence, Max Sxheler, Italo Svevo, C.G. Yung, Bernard Shaw, Montherland, Spengler, Gide, Bertrand Russell, Pirandello...

Raro es el escritor español importante que no aparezca en sus páginas. Desde Lorca y Cernuda a Machado y Baroja. De Salinas y Jorge Guillén a Gómez de la Serna. D'Ors, Menéndez Pidal, Gerardo Diego, Corpus Barga, Rosa Chacel, Alberti, Jarnés, Bacarisse, Ayala...

Elaborada con esmero, cuenta con reproducciones de obras de Picaso, Dalí, Benjamín Palencia, Angel Ferrant... Ensayos de Le Corbusier, Juan Gris, Sánchez Cantón... Incluso uno de Rosa Chacel sobre el «realismo mágico en el arte». No podía faltar la colaboración de Norah Borges y

Barradas. Jules Supervielle dedica un extenso artículo a la pintura del uruguayo Pedro Figari.

La aportación de la literatura del otro lado del Atlántico es muy importante. Borges, en el n.º 17, en su «Menoscabo y Grandeza de Quevedo» nos habla sobre la viabilidad de la metáfora que «es tan averiguable por la lógica como la de cualquier otra idea, cosa que no les sucede a los versos que un anchuroso error llama sencillos y en cuya eficacia hay como un fiel y cristalino misterio». Opone Quevedo a Góngora, llamando al gongorismo «intentona de gramáticos, a quienes urgió el plan de trastornar la frase castellana en desorden latino...» y alaba el lenguaje de Quevedo en el que «todas las voces del castellano son suyas». Vemos como hablando del pasado aprovecha para defender sus propias ideas.

De Oliverio Girondo aparecen dos poemas pertenecientes a su libro «Calcomanías», en el n.º 19, «Escorial» y «Juerga», que como todos los de aquel libro son de tema español, con un gusto por lo absurdo y lo caricaturesco, sin que falte una fuerte dosis de humor.

De su compatriota, Victoria Ocampo, tenemos su fábula escénica completa «La laguna de los nenúfares», repartida entre los números 31 y 32.

No podía faltar Alfonso Reyes, aquí con diversas críticas literarias, ya sea sobre el Romanticismo o sobre el aniversario de la muerte de Mallarmé. De Torres Bodet encontramos su relato corto «Parálisis», donde muestra su preocupación por el paso del tiempo y «Despertar» de su obra en preparación «1.º de Enero». En el poema «Enterrado vivo» nos indica la angustia y la sensación de claustrofobia que lo atenazan. También se estudian los nuevos movimientos literarios: el «Estridentismo» de Maples Arce y el «Simplismo» del peruano Alberto Hidalgo.

Bajo el título «Poesía mayor de edad» se dan noticias sobre la poesía cubana, destacando a Nicolás Guillén por su captación de los ritmos del pueblo. De Pablo Neruda aparece el poema «Alberto Rojas Jiménez viene volando», incluido luego en el libro «Residencia en la tierra», que es una elegía en la que el poeta intenta rescatar a través del vuelo la imagen del amigo muerto.

En la sección «Notas» se hacían extensas reseñas de los nuevos libros, apareciendo frecuentemente muchos escritores americanos, que eran comentados por Gómez de la Serna, Guillermo de Torre, Francisco Ayala, Benjamín Jarnés o el cubano Lino Novás Calvo. Se comentan libros de Ricardo Güiraldes, como «Xaimaca» y «Don Segundo Sombra», donde se le considera precursor de Borges en su tendencia a utilizar el lenguaje porteño. De Alfonso Reyes, Oliverio Girondo, Torres Bodet, Julio J. Casal, Eduardo Mallea y sobre todo los tres libros de Borges que salen por esas fechas: «Fervor de Buenos Aires», «Luna de enfrente» o «Inquisiciones». Sobre el primero escribe Gómez de la Serna mostrando la vuelta de Borges a la normativa clásica. Del segundo habla Guillermo de Torre que le destaca como, «vuelto de espaldas a la polifonía europea, desentendido de las pesquisas metafóricas a las que un día se entregó».

La crítica española avanzada, como puede verse, se encontraba entonces puntualmente informada de las novedades que se producían al otro lado del Atlántico.

«LAS REVISTAS DEL 27»

Aunque es discutible mostrar a este grupo como generación literaria, pues los cambios de orientación en el ambiente cultural de la época se producen antes y después de 1927, y el interés por Góngora es también anterior, desde las primeras vanguardias, hay un número de revistas que tienen relación entre sí debido a la amistad entre sus miembros y a su interés por unir lo nuevo con lo clásico; como una síntesis de la vanguardia anterior, ahora más relajada. Entre estas revistas destacan:

MEDIODIA. Con catorce números entre 1926 y 1929, se editaba en Sevilla. En su número uno reconoce el valor precursor de «Grecia». Colaboran aquí algunas figuras ultraístas como Adriano del Valle, Bacarisse o Guillermo de Torre. Lo que atestigua la comunicación entre la primera vanguardia y el grupo del 27. Lorca se confesaba amigo y admirador de Adriano del Valle y Rogelio Buendía.

Entre los poetas del grupo que nos ocupa están ya Cernuda, Guillén, Lorca, Prados, Altolaguirre, Aleixandre, etc. Contaba también con colaboradores gráficos como Bores, Dalí, Max Jacob y el uruguayo Barradas.

De Julio J. Casal se comenta el libro de poemas «Arbol».

PAPEL DE ALELUYAS. Así llamada porque recuerda los antiguos pliegos con cantares de ciego. Tenía un estilo lleno de simpatía con sus abundantes dibujos y tamaño de periódico. Sólo vieron la luz cuatro números en Huelva en 1927 y otros tres en Sevilla en 1928, bajo el subtítulo de «Hojillas del calendario de la nueva estética».

Entre sus colaboradores están Alberti, Guillén, Prados, Cernuda, Cosío, Arconada, Adriano del Valle... Todas las portadas fueron diseñadas por Norah Borges o Barradas.

REVISTA POPULAR. Salía en Córdoba entre 1925 y 1928. No es una revista vanguardista al pie de la letra. Se preocupa por la enseñanza o la medicina tanto como por la literatura, pero cuenta con excelentes artículos, bajo una ideología próxima al marxismo.

José Ingenieros suele mostrarnos en sus páginas algunas preocupaciones de tipo ético. El chileno Joaquín Edward Bello nos habla de la insurrección de los indios en Bolivia y Perú o de la polémica entre Lugones y Araquistain. Este último ataca al escritor argentino como simpatizante del fascismo.

En su número 46, de septiembre de 1927, se acusa a la «Gaceta Literaria» de falta de tacto en la discusión iniciada con la revista argentina «Martín Fierro» sobre el «meridiano intelectual de Hispanoamérica».

LITORAL. Es la revista emblemática del grupo. Editada en Málaga

bajo la dirección de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, con una cuidada presentación. En ella no se permitía hablar de política.

En el número triple de octubre de 1927 se publicaba el famoso homenaje a Góngora con la masiva colaboración de los miembros del grupo y artistas como Picasso, Juan Gris o Manuel de Falla.

El único escritor americano que colabora en sus nueve números es Alfonso Reyes, que en el n.º 4 nos ofrece el poema «Trópico», escrito en Veracruz en 1924, con el reflejo casi surrealista de un mundo colorido, duro y absurdo.

Esta revista tendrá otras dos etapas en 1944 y 1968-74.

CARMEN. Dirigida por Gerardo Diego, editó sólo seis números, el último doble, con la colaboración de casi todos los poetas del 27. Dan gran importancia a los clásicos con homenajes a Fray Luis de León y Bartolomé L. de Argensola, y artículos defendiendo la «vuelta a la estrofa».

LOLA. De tamaño reducido, especie de suplemento de «Carmen», tenía una sección —«El Tontólogo»— para publicar en ella versos tontos de los poetas buenos.

En estas dos revistas no hay colaboraciones americanas. Tampoco en otras que vieron la luz por estas fechas como: «Gallo» de Granada, «Renovación» de Cádiz, «Isla» de Cádiz, «Rosa de los vientos» de Canarias, «Manantial» de Segovia, «Parábola» de Burgos. Parece haber cierto desinterés por la cultura de allende el Atlántico. Si bien es cierto que fueron revistas de poca duración y no sabemos su posible itinerario futuro.

MESETA. Sale en Valladolid en 1928 y 1929. De contenido vanguardista en los seis números publicados. En su n.º 3 hay una interesante reseña sobre el libro de Torres Bodet «Los Contemporáneos».

LA GACETA LITERARIA. Ibérica-Americana-Internacional. Aparece en Madrid el primer día del año 1927 bajo la dirección de Ernesto Giménez Caballero. En ella colabora la plana mayor de los escritores de América y España. Da gran importancia a las literaturas gallega, catalana, portuguesa y sefardita. Se presta especial atención al cine. Precisamente por esas fechas Giménez Caballero había participado en la creación del primer cineclub español con Dalí y Buñuel. Aparecen muchas críticas cinematográficas.

En el primer número, su director, llama a la revista, de la «Generación del 27 o de la Gaceta Literaria», con un evidente afán de protagonismo. En este mismo número se habla del sueño de una gran unión Ibérica con su consiguiente proyección en la América hispana. Se nota el proceso de politización de la juventud española, cuyo director se convertirá en un gran admirador de Musolini. A partir de 1930 se acentúa la politización de la revista, cambiando de formato y notándose un menor interés en las colaboraciones.

A raíz del artículo publicado en su n.º 8 con el título de «Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica», en el que se atacaba a los escritores americanos por poner sus miradas en Francia y no en España, donde

debían; se originó una ruidosa polémica que continuaría en otros números de la revista, al ser replicada esta idea por los escritores argentinos.

Se dedican diferentes secciones a los temas americanos, bajo la dirección de Guillermo de Torre desde Buenos Aires y Benjamín Jarnés en España. En «Postales Americanas» se nos va dando retazos de la vida en aquellos países. En «Libros americanos» se comentaban las novedades literarias. En la sección «Poemas en mapa» se hace una selección de los poetas más representativos del momento, en cada país. A partir del n.º 49 aparece «La Gaceta Americana», que incluye diferentes artículos de crítica literaria y poemas sueltos de diversos escritores.

Entre los escritores argentinos que aparecen, se destaca J.L. Borges con su artículo «El Idioma de los Argentinos», en el que critica el inmovilismo lingüístico, diciendo que «la riqueza del español es el otro nombre eufemístico de su muerte». También afirma que hay nombres —como Quevedo o Cervantes— que «valen por literaturas enteras». En el n.º 11 encontramos su poema «el patio» y en el 70, María Teresa León en un apunte sobre la nueva poesía argentina, destaca a Borges por encima de todos los demás. De Oliverio Girondo tenemos el poema titulado «Río de Janeiro» y, en el mismo número, hay poemas de Ricardo Güiraldes y Leopoldo Marechal. Otros poemas representados son: Norah Lange, Francisco L. Bernárdez, Ricardo Molinari. Y comentarios sobre Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, Manuel Gálvez... En el n.º 100 se destaca un extenso artículo sobre la novelística de Roberto Arlt, al que se le critica la crudeza de sus escenas y su estilo poco cuidado; pero su obra «Los siete locos» es considerada como la tentativa más lograda de la novela argentina.

La representación mexicana es también abundante, con diversos poemas de poetas pertenecientes al grupo «Los Contemporáneos», entre ellos, Salvador Novo, Gilberto Owen, Torres Bodet y Xavier Villaurrutia. El grupo estridentista aparece con las figuras de Manuel Aples Arce y Arqueles Vela. Por la novela de la revolución, Azuela y Yáñez. De Genaro Estrada encontramos el poema titulado «mañana doméstica». Alfonso Reyes figura con profusión de críticas y ensayos unos propios y otros sobre su obra literaria, y también su poema en prosa «Fuga de navidad». Torres Bodet es otro frequentador de estas páginas, en las que incluso se da la reseña del cóctel dado en su honor a su llegada a España.

Vicente Huidobro escribe sobre el cómico del cine mudo americano Harry Langdon, pequeña prosa poética en la que destaca la gracia ingenua e inocencia del actor. Su novela, entonces de actualidad, «Mío Cid Campeador», es comentada en el n.º 86, destacando su verdad poética y que «no hay un sólo verso y es poesía pura». Ya antes, en el n.º 65, había adelantado el primer capítulo de este libro. De Pablo Neruda se encuentra un poema perteneciente al libro «20 poemas de amor y una canción desesperada» y una reseña sobre su libro «Anillos». Otros escritores chilenos que aparecen son Rosamel del Valle, Joaquín Edwards Bello, Pedro Prado y Mariano Latorre.

Por Uruguay tenemos a Juana de Ibarborou y Julio J. Casal. Por Ecuador a Jorge Carrera Andrade. De Cuba a Eugenio Florit, Mariano Bruel y José A. Balseiro. De Perú a Alberto Hidalgo. También se analizan los grupos de «La Plata» y «La Nueva República» de Argentina y se hacen selecciones de la nueva poesía mexicana, argentina o chilena.

A raíz de la muerte de Barradas se le dedican varios artículos con una selección de su obra gráfica.

III. PERIODO DE COMPROMISO 1930-39

Tras el crack del 29 y su consiguiente crisis económica, las juventudes se politizan fuertemente en estos años de ambiente pre-bélico. Los escritores adoptan posturas ideológicas, movidos con frecuencia por cierto pesimismo. Aparecen con fuerza en la literatura los temas sociales y políticos. Los nuevos manifiestos no defienden ideales artísticos sino doctrinas muchas veces revolucionarias. El poeta vuelve a cantar la realidad del hombre y su entorno social. Los nuevos héroes son soldados, campesinos u obreros de las fábricas. Esto no quiere decir que se hayan desechado totalmente las vanguardias, sino que estas han evolucionado. Se han rehumanizado pero no desaparecido. Los grandes hallazgos anteriores se han perfeccionado e integrado en una nueva realidad. La influencia del surrealismo se deja sentir con fuerza en los escritores hispánicos.

Habría que distinguir entre el período de la República y el de la Guerra Civil. En este último se siguen publicando importantes revistas en ambos bandos, llenas del calor de la contienda y con importantes colaboraciones literarias. Recientemente se han reeditado en facsímil diecisiete de las más importantes publicaciones del periodo en la «Biblioteca del 36-Revistas de la 2.^a República Española».

BOLIVAR. Revista quincenal de información sobre la vida hispanoamericana. Entre sus colaboradores están Miró Quesada, Juan Carlos Mariátegui y César Vallejo que, del n.º 1 al 10 incluyó una serie de reportajes a raíz de su viaje a la U.R.S.S., bajo el título «Un reportaje en Rusia. Historia de un militante bolchevique».

HEROE. Publicó seis números en 1932 y 1933 bajo la dirección de Alexandre, impresos por Manuel Altolaguirre, que ya lo había hecho con su antecesora la revista «Poesía». Las dos publicaciones representan la continuidad del grupo del 27, mostrándonos la evolución de sus componentes. En el n.º 6 se publica «Un fantasma recorre Europa», alegato de Alberti a favor del marxismo.

Por parte americana sólo encontramos dos escritores mexicanos, Genaro Estrada con su poema «Distancia» y Alfonso Reyes con los suyos «Ayer y hoy» y «Cacería divina».

OCTUBRE. Escritores y Artistas Revolucionarios. Se publicó entre 1933 y 1934 bajo la dirección de Alberti. En sus únicos seis números apa-

recen artículos de Lenin, Engels, etc., dedicándose un número especial para conmemorar la Revolución de Octubre. En su suplemento n.º 1 se protesta contra el encarcelamiento de escritores alemanes, incluyendo las firmas de Lorca, Buñuel y Alberti. La fuerte toma de partido les lleva a atacar a gente como Ortega y Marinetti.

Colaboran en la revista, Antonio Machado, Luis Cernuda, Pedro Garfías, Séndler, Arderius. Y por parte americana Alejo Carpentier, con un extenso artículo que nos muestra la caída del dictador cubano Machado y el triunfo del proletariado. De César Vallejo aparece reseñada su novela «Tungsteno» y su firma en el manifiesto contra la «barbarie fascista».

CRUZ Y RAYA. Revista de Afirmación y Negación, aparece en 1933 bajo la dirección de José Bergamín. Antimarxista y antinazi, representa una postura católico-liberal, con un criterio independiente dentro del cristianismo.

Funciona como un enlace con las generaciones siguientes al dar su primera oportunidad a jóvenes como Luis Felipe Vivanco o G. Díaz Plaja.

En el n.º 8 hay un estudio de Vivanco sobre «Residencia en la tierra» de Neruda, lleno de admiración hacia el poeta chileno que «no desespera en la conciencia sino en el lenguaje». También de Neruda encontramos en el n.º 2 dos traducciones en prosa poética de los poemas de William Blake, «Visiones de las hijas de Albion» y «El viajero mental».

EL GALLO CRISIS. Se editaron cinco números bajo el lema «Libertad y Tiranía» entre 1934-1935 bajo la dirección de Ramón Sijé. Representa a la revista católica con una fuerte defensa de la ideología cristiana. Aparecen poemas de Claudel, Rosales y Miguel Hernández.

ACCION ESPAÑOLA. Con el lema «Santiago y cierra España» se publicó entre 1931 y 1937, dirigida por Ramiro de Maeztu. Revista característica de la derecha más nacionalista. Colaboraban en ella Calvo Sotelo, Pemán, José M.ª de Areilza, Eugenio Montes, el Marqués de Lozoya, Mussolini y José Antonio Primo de Rivera.

Centrada en la defensa de los valores de la religión y de la patria, se presta poca atención a lo americano. Apenas unas breves páginas sobre «Poesía Popular portorriqueña», donde se resalta el predominio de la influencia española. En un artículo de Maeztu, «Los españoles en América y el valor de la hispanidad», se afirma que «el principio que anima el comercio español en América es el mismo que constituía la quintaesencia de nuestro Siglo de Oro: la firme creencia en la posibilidad de salvación de todos los hombres de la tierra».

HORA DE ESPAÑA. Publicada en Madrid en 1937, llegó hasta el número 9, bajo el lema de «Al servicio de la causa popular». Tuvo colaboradores variados como Antonio Machado, Rosa Chacel, Gil Albert, Alberti, Altolaguirre, León Felipe, Bergamín, Max Aub, Prados, Cernuda, María Zambrano, Aleixandre, Dámaso Alonso... Se dedican dos homenajes a las muertes de Unamuno y Lorca.

En su número siete se da cuenta de la celebración del Segundo Congreso de Escritores y en el siguiente se dan íntegros los discursos que se habían pronunciado. Pablo Neruda dedica un largo homenaje en prosa a Federico García Lorca. González Tuñón presenta un texto sobre el ataque a Madrid. Huidobro un poema dedicado a la figura de La Pasionaria, a la que da un papel maternal, representando a España como «mujer de España labio de las ticaras ofendidas...». Octavio Paz con su poema «Elegía a un joven muerto en el frente» adopta una actitud contemplativa ante la muerte, como solidaridad ante el mundo. El cubano Juan Marinello figura con su discurso como presidente del Congreso Internacional de Escritores. También se comentan las figuras de los muralistas mexicanos Siqueiros, Orozco y Rivera.

EL MONO AZUL. En su n.º 4 publicado en Madrid en 1939 aparece la ponencia leída por César Vallejo en el Segundo Congreso de Escritores, bajo el título «La responsabilidad del escritor». Dice que es el momento en que el escritor libre está «obligado a consustanciarse con el pueblo» pues «es necesario que la materia se acerque al espíritu de la inteligencia».

CABALLO VERDE PARA LA POESIA. La célebre revista dirigida por Pablo Neruda en Madrid con una bella tipografía de Manuel Altolaguirre. Salieron cuatro números a partir de octubre de 1935. El último que era doble y estaba dedicado a Herrera y Reissig se perdió con el estallido de la Guerra Civil, estando ya a punto de salir a la calle.

Neruda presenta cada uno de los números con un pequeño artículo. El primero «Sobre una poesía sin pureza» causó cierto escándalo por su defensa de una «poesía penetrada por el sudor y el humo», «ímpura como un traje». La poesía debe reflejar las cosas de uso, el trabajo del hombre; aquello que parece más prosaico, en clara oposición a la poesía pura de Juan Ramón Jiménez. En el n.º 2, en «Los temas», defiende lo elemental de la poesía, «Los cantos del corazón», frente a «los seguros geógrafos» y los «empresarios que se disponen a dormir». En «Conducta y Poesía» incide en que sólo permanece lo que fue «escrito con sangre». En el último número dedica un homenaje a Becquer por su centerario, al que llama «señor de las lluvias».

Entre los escritores argentinos encontramos a González Tuñón, poeta comprometido que había cantado la revolución de Asturias, representando la preocupación por lo social del grupo de Boedo. Su «Poema caminando» habla de la «revuelta próxima que estallará mañana». Por el contrario, Ricardo Molinari en su «Nao d'amores» nos muestra una poesía íntimamente espiritualizada y González Carbalho en «la muerte verdadera» ofrece unos versos de la delicada intimidad. De su también compatriota Miguel Angel Gómez aparece el poema «costa mortal».

Del cubano Félix Rodríguez hay un «Poema» de tono surrealizante y por parte chilena encontramos a Luis Enrique Delano con su «Oda a Lautremont» y Angel Cruchaga con una «Presencia del Sur» de tono to-

davía postmodernista, donde habla con melancolía sobre la vejez y la muerte.

Así pues, las revistas nos ayudan a comprender mejor la evolución histórica de una época, ya que en ellas, como bien señaló Apollinaire, encontramos cosas que quizás sus autores no se atrevieran a poner en un libro. Podemos constatar así el esfuerzo por renovar el lenguaje artístico, y por consiguiente la sociedad, a partir de las primeras vanguardias; sus búsquedas y tanteos en medio de un mundo en crisis.

A ambos lados del Atlántico hay un creciente interés por conocerse mejor, por superar el retoricismo anterior, respetando la identidad propia de cada país. No hay ahora relaciones de dependencia cultural, sino la atracción mútua entre pueblos con un fondo común, que buscan una mayor creatividad. Este proceso de acercamiento va a culminar durante la Guerra Civil española.

Si la derrota de 1898 ante Estados Unidos había creado una oleada de simpatía a favor de la antigua metrópoli por parte de los países de Hispanoamérica, éstos van a ver ahora en la causa del pueblo español su propia causa. De ahí la movilización plena de sus más representativos escritores —Vallejo, Neruda, Carpentier, Nicolás Guillén, Huidobro, Pellicer, Octavio Paz— que se trasladan en persona a España para tomar parte de algún modo en la contienda.

La caída de la Segunda República cerrará durante tiempo los canales de comunicación ya establecidos, y va a ser el exilio americano de tantos intelectuales españoles, el encargado de mantener ese espíritu de colaboración. Nuevas revistas, ahora en las acogedoras tierras de América, dan cumplido testimonio de fraternidad entre los pueblos de una misma lengua.

S. MIGUEL LOSADA
Madrid